

Comentario al evangelio del domingo, 28 de agosto de 2016

Queridos hermanos:



Es sábado, Jesús es invitado a comer a casa de uno de los principales fariseos, la comida en aquella cultura, tenía una importancia que hoy se ha perdido. Desde aquí se comprende la relevancia que tienen en el Evangelio las comidas de Jesús con toda clase de personas, eran un motivo de amistad, de integración, en muchas ocasiones el Reino es significado como un banquete. En esta ocasión, los invitados debían ser distinguidos y sobre todo: “ellos le estaban espiando”. Puede que se hayan equivocado, e invitado a un desclasado o es curiosidad para ver su comportamiento.

Van dados: “Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola”. Es lo normal, en la mesa principal deben estar los que tienen mayor categoría, hay que mantener el rango, reconocer a la elite y saber quiénes son los importantes. Se han de aceptar las diferencias de clases y los títulos de superior..., muchas de estas cosas también ocurren en la Iglesia, algunos no se han enterado que en la última cena, lo que regalo Jesús a los que quisieran ser importantes, son una jofaina y una toalla para lavar los pies a todos los comensales.

Hay que cambiar el orden, se rechaza una sociedad que crea primeros y últimos: “Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. La humildad como nos dice la primera

lectura del Eclesiástico es la virtud de los hombres de Dios. Cuantas ansias de subir en el escalafón mostrando una falsa humildad, cuantas ganas de ser los primeros aunque tengamos que pisar por el camino, la historia la escriben siempre los ganadores. Lo que pretende Jesús es imposible, acabar con una sociedad desigual, siempre existirán selectos y plebeyos, ricos y pobres.

Será preciso saber a quién invitamos a comer: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos”, estos son los elegidos para el Reino. En nuestras mesas, entre nuestros amigos, con cuantas manos podemos contar a los más necesitados. Es todo un reto.

Jesús propugna una relación de reciprocidad basada en la gratuidad y la generosidad; una solidaridad que no puede quedar limitada sólo al grupo, sino que se debe extender a todos. Con su estilo de vida, aspira y propugna una sociedad radicalmente diferente. En esta línea está todo el Evangelio de Lucas, cuando hace decir a María en el Magníficat: que Dios derribará del trono a los poderosos y exaltará a los humildes, a los hambrientos los colmará de bienes y a los ricos los despedirá vacíos. Cuando en las bienaventuranzas declara dichosos a los pobres y lanza sus ¡ay! contra los ricos.

El orgullo, la autosuficiencia, el afán de poder y de ocupar los primeros puestos, es una moneda de las más apreciadas por el mundo. Pero, no es la manera para entrar en el Reino de Dios. El humilde alcanza el aprecio de los demás y el favor de Dios. Dios abre las puertas de la ciudad futura a los humildes y pobres y Jesús quiere una comunidad distinta de hermanos, sentados a la misma mesa. Lo demás suelen ser justificaciones, prejuicios y engaños, que pretenden mantener el orden establecido y acallar la novedad de las palabras del Maestro.

Es domingo, miremos a la asamblea, estamos todos, o faltan a nuestro lado algunos de los mentados en el texto, traigámosles aunque sólo sea en nuestras peticiones.

PD: Pongo también una viñeta de Roto por si nos ayuda a pensar.



Julio César Rioja, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org